

–¿Qué puede ser entonces Eros, un mortal?

–En absoluto.

–¿Pues qué entonces?

–Como en los ejemplos anteriores, algo intermedio entre lo mortal y lo inmortal.

–¿Y qué es ello Diótima?

–Un gran demon (genio o espíritu intermedio entre los Dioses y los hombres), Sócrates. Pues también todo lo demónico está entre la divinidad y lo mortal.

–¿Y qué poder tiene?

–Interpreta y comunica a los Dioses las cosas de los hombres y a los hombres las de los dioses, súplicas y sacrificios de los unos y de los otros órdenes y recompensas por los sacrificios. Al estar en medio de unos y otros llena el espacio entre ambos, de suerte que el todo queda unido consigo mismo como un continuo. A través de él funciona toda la adivinación y el arte de los sacerdotes relativa tanto a los sacrificios como a los ritos, ensalmos, toda clase de mántica y de magia. La divinidad no tiene contacto con el hombre, sino que es a través de este demon como se produce todo contacto entre dioses y hombres, tanto como si están despiertos como si están durmiendo. Y así, el que es sabio en tales materias es un hombre DEMÓNICO, mientras que el que lo es en cualquier otra cosa, ya sea en las artes o en los trabajos manuales, es un SIMPLE ARTESANO.

*Platón, “El Banquete”*

–Y se cuenta, ciertamente, una leyenda, según la cual los que busquen la mitad de sí mismos son los que están enamorados, pero, según mi propia teoría, el amor no lo es ni de una mitad ni de un todo, a no ser que sea, amigo mío, realmente bueno, ya que los hombres están dispuestos a amputarse sus propios pies y manos, si les parece que esas partes de sí mismos son malas. Pues no es, creo yo, a lo suyo propio a lo que cada cual se aferra, excepto si se identifica lo bueno con lo particular y propio de uno mismo y lo malo, en cambio, con lo ajeno. Así que, en verdad, lo que los hombres aman no es otra cosa que el bien. ¿O a ti te parece que aman otra cosa?

–A mí no, ¡por Zeus!.

–¿Entonces, se puede decir así simplemente que los hombres aman el bien?

–Sí.

–¿Y qué? ¿No hay que añadir que aman también poseer el bien?

–Hay que añadirlo.

–¿Y no sólo poseerlo, sino también poseerlo siempre?

–También eso hay que añadirlo.

–Entonces, el amor es, en resumen, el deseo de poseer siempre el bien.

–Es exacto lo que dices.

*Platón, “El Banquete”*